

# El Periódico ilustrado.



N.º 1.º—DEL 1.º AL 16 DE MARZO DE 1865.

ADMINISTRACION: CUATRO CALLES.

SUMARIO.—TESTO: Á nuestros lectres.—Revista de la semana.—Crónica judicial.—Modas.—Puerto Rico.—París.—La Mal-Aria.—Las Rifleras.—Novela.  
LÁMINAS: Puerto Rico.—La Mal-Aria.—París.—Las riferas.



EL PERIÓDICO ILUSTRADO APARECERÁ CADA SEMANA.

Precios de suscripcion.  
Un año. . . . . 24 rs. } 4 cuartos  
Medio. . . . . 12 » } el número.

**NOTA.** En el próximo número publicaremos una hermosa vista de Madrid y en los siguientes seguiremos dando una ó los láminas de actualidad, de los mas acreditados artistas.

**NOTA.**



LA MAL-ARIA.

## A NUESTROS LECTORES.

Hace tiempo se viene notando en el periodismo un vacío, que ingenios reconocidos no se han ocupado de llenar, absortas sus facultades por las duras y diarias controversias que la política, esa moderna ciencia absorbente de otras más útiles y recreativas, en todas ocasiones, y sin fruto las más veces, tiene que sostener.

Nosotros hemos decidido llevar á cabo lo que el talento, la erudicion y la práctica de aquellos, ó no pudieron ó no quisieron realizar. Y téngase en cuenta que no son un injustificado orgullo ni una presuncion ridícula los que nos hacen intentar esta árdua y desconocida empresa; no. La ponemos en práctica, guiados solo por el laudable deseo de ser útiles á nuestros conciudadanos: alentados por la esperanza de que nuestros sacrificios sean compensados; é impulsados por el noble afán de que España tenga un representante más en el periodismo literario de una manera digna, tal y como conviene á una nacion que cuenta tan brillante historia en su pasado, tan laudables esfuerzos, tan elevadas conquistas en el presente, y que, por tanto, debe esperar ópimos frutos y merecidos laureles para su porvenir.

Estas son las causas, repetimos, que hoy nos impulsan á ofrecer al público *El Periódico ilustrado*.

Cada siete dias haremos un viaje alrededor del mundo y exhibiremos á nuestros lectores los acontecimientos más notables que en él se realicen. Y como si nuestra mision no fuera otra que ir y venir, ver y escribir, estudiar y ofrecer al público el resultado de nuestras investigaciones, pondremos ante su vista el globo entero, estos, los edificios mas notables, todas las flores, todas las flores, todos los trages de los habitantes de la tierra, desde el parisiense al esquimal, y finalmente los retratos de todos los hombres célebres en la guerra, en las artes, en las ciencias, alternados con los de las mujeres más lindas y más virtuosas que se conozcan.

Sobre los grandes crímenes y los criminales célebres (¡triste y desastrosa celebridad!), fijaremos muy especialmente nuestra atencion, y al seguir el curso de los procesos lo haremos siempre con la circunspeccion debida á tan delicada y respetable materia, sin descorrer el velo del sumario ni estraviar la opinion, pues ambas cosas perjudicarian á los desgraciados que se hallan sometidos á la accion de los tribunales, y seria ajeno á la índole de nuestro periódico.

Este aparecerá ilustrado, además, con magníficos grabados y dibujos, debidos al buril y lápiz de los artistas más eminentes de España y del extranjero, y el anciano valednario, el jóven que ansía saber, la mujer de cualquier condicion social, el adolescente, el artesano ó industrial

honrado, desde su gabinete ó su taller hallarán en las columnas del *Periódico ilustrado* artículos científicos, curiosas antigüedades, viajes arriesgados y prodigiosos, útiles inventos, sistemas económicos, mecánicos y productivos, y sentencias morales y religiosas, que, fortificando su alma, hagan germinar en ella el verdadero amor á la virtud, y sirvan de base fundamental para formar al hijo humilde, á la esposa fiel, al buen padre de familia; en una palabra, al honrado ciudadano.

Pues todo esto cabe y nos hemos propuesto hacerlo perfectamente compatible en un periódico de la índole del que hoy nos atrevemos á exponer á la severa, pero galante censura del pueblo español.

Sin apartarse del hogar doméstico en las frias noches del invierno, podrán los lectores de la Revista viajar con nosotros por el mundo antiguo y por el moderno; admirar los adelantos de las épocas, ó desenterrar las ciudades muertas, ahogadas por el *Vesubio*, ese gigante que descansa sobre un negro y humeante pedestal desafiando á los siglos y atemorizando á las generaciones con una nueva y destructora lluvia de fuego, y al levantar la lava que las cubre sorprender tantos y tan tristes secretos como encierran aquellas *vivientes necrópolis*, donde el hombre se afana inútilmente las más veces por sorprender secretos en el cadáver, en la tumba, en el instrumento, en el *ppirus*, en el trozo de columna, en el bajo relieve, en el esculpido pedestal de un templo ó de un arco de triunfo.

Por nuestra parte, haremos comparaciones con los pasados tiempos y los presentes, y tal vez del silencio salga la inspiracion, de las ruinas el sentimiento religioso, y olvidemos con gusto, aunque no sea más que por un instante, el bullicioso recinto de nuestras ciudades modernas.

Al levantar nuestro espíritu á Pompeya, Herculano, Tebas, Tiro, Babionia, Jerusalem, Atenas y Roma, pasarán por ante nuestros ojos, como un vasto panorama, sin dejar recuerdos, Paris, Ióndres, Madrid y otros tantos pueblos modernos, que incessantemente luchan por cobrarse á la altura de aquellos que solo á la historia deben la conservacion de sus nombres venerandos...

No desatenderemos ni por un solo instante esa necesidad de nuestra época, ese género de literatura tan mimado hoy, que se llama *novela*. En prueba de ello, contamos ya con escogido número de obras extranjeras, y nos proponemos conseguir que escritores españoles de alto renombre, novelistas afamados, escriban con destino á nuestra publicacion lo suficiente para formar con ello *Biblioteca*.

Además daremos todas las semanas una sucinta Revista de los acontecimientos que hayan tenido lugar en el mundo oficial, en el gran mundo, en los paseos, en los salones, en los teatros; prefiriendo todo lo que tenga relacion con nuestras bellas y elegan-

tes suscriptoras. Pues justo es que aquí hallen un variado y provocativo ramillete de flores de todos matices, géneros y aromas, útil acaso para dar mayor brillo alguna vez á su hermosura, proverbial en el mundo civilizado.

Con este objeto insertaremos en *El Periódico ilustrado* el misterio del salon, el billete de amor, el proyecto de matrimonio ó viajes, y la última novedad en trages, cintas, encajes, gasas y terciopelos que nuestro corresponsal en Paris nos compraque haber obtenido mas fortuna en el arao, en el baile, en la recepcion aristocrática, ó en la de confianza.

Las obras teatrales que se hallen en estudio en tal ó cual coliseo serán tambien anunciadas por nosotros, procurando que en dar este género de noticias no se nos anticipen otras publicaciones.

Lo bueno ó malo de la ejecucion por parte de los actores llamados á interpretarlas, usando de la crítica prudentemente, y sin lastimar reputaciones bien adquiridas, indicando solo el buen camino que á nuestro entender dela seguirse, tendrá tambien derecho á ser apuntado y demostrado por nosotros.

En una palabra, procuraremos dar á nuestra Revista todo el interes, toda la novedad que en periódicos de esta especie y en el estado de cultura de Europa, hoy se hacen necesarios; contando para ello con la colaboracion de muy distinguidos literatos españoles, cuyos interesantes artículos y firmas respetables irán apareciendo sucesivamente desde el número próximo.

Ahora bien; tantas y tan curiosas noticias, tan amena y variada lectura, tantas viñetas, tantos grabados los recibirás, lector querido, á un precio á que ninguna otra empresa pudo ofrecértelos nunca; al ínfimo precio de ¡CUATRO CUARTOS! por ocho páginas de gran tamaño, en papel selecto y con impresion esmerada. Lo cual no te decimos porque nos agradezcas el favor; no, de manera alguna; sino porque te aproveches de la ocasion magnífica que aquí te se presenta, pues aprovechándote tu, nosotros nos utilizaremos, y en interesarte á tí por lo barato y lujoso de esta publicacion estan interesados principalmente los propietarios del *Periódico ilustrado*.

Este es un secreto que te comunico, caro lector, para que hecho cargo de lo conveniente que nos seria á todos que tú compras puntualmente todas las semanas esta importante Revista, contribuyas á que tengamos una suscripcion y una venta de nuestro periódico, tan considerable como se necesita para sostenerle, dadas sus condiciones costosas y especiales.

Si así lo hicieses colocarias á España en el mismo caso que están Paris, Londres, Turin, San Petersburgo, Milan y otros pueblos donde tambien aparece semanalmente esta Revista, y numerosos suscritores la aseguran el porvenir mas lisonjero;

respetando en todo esto tu decision quien tanto ha confiado en la indulgencia y hasta galantería españolas, y está dispuesto á corresponder dignamente á estos favores.

A. L.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Como fieles historiadores que hemos prometido ser en nuestro artículo antecedente, empezamos á reseñar, siquiera sea de paso, los principales acontecimientos que han sobrevenido en la semana que acaba de transcurrir, no obstante que nuestro primer número deja ver su juvenil cara en miércoles. ¡Mal día! Griegos y romanos, paganos y gentiles, no se hubieran atrevido á tanto; pero nosotros, que somos cristianos viejos, aunque no viejos cristianos, pronunciamos la sacramental palabra del siglo, *adelante*, y sigue su curso la procesion. Y en prueba de esta verdad, diremos:

Que los salones de la aristocrática villa han estado abiertos durante todo el mes que acaba de pasar.

Bailes de sociedad, de trages y máscaras, de personas proventas y de niños, se han sucedido con muy ligera interrupcion.

Pero de los primeros, los que con mayor razon han dejado satisfecho al mundo elegante han sido los dados por la amable y simpática duquesa de Fernan-Núñez y opulento banquero Sr. Campos.

En los salones del Palacio de Recoletos vióse todo lo más escogido de la nobleza, del talento, de la fortuna, de la belleza, de las armas y de las letras. Parecía, más que un baile, una reunion de cuanto más notable encierra la buena villa del oso y del madroño.

Entre los bailes de niños que hubo hace dos semanas, el ofrecido á sus amigos por la respetable y noble dama, señora condesa de Montijo merece ser mencionado especialmente. Algunos más podríamos añadir á estos; pero no contando con espacio bastante para enumerarlos, los dejamos para mejor ocasion.

¡Cuán dulce es la hospitalidad que por tan breves horas nos brinda la amistad! ¡Cuán breves para nuestro mal!

Pero prosigamos, pues no es este el lugar más adecuado para la filosofía.

El viejo pertinaz, loco y descompuesto que todos los años nos visita, y se detiene tres dias, para luego desaparecer y dejarnos en la tristeza y la contemplacion, que llaman Carnaval, Carnestolendas, y otros cuantos nombres, y que se ignora si nació en Grecia ó Roma, si es hijo de Baco ó Saturno, ha hecho de las suyas este año.

Por todas partes hemos visto gallegos y gallegas, con su indispensable gallego, *Cupidos y amores*, sin venda que los ojos les cubrieran; *turcos y turcas*, pero de padre y señor mio; monos que llevaban *monts*, que ni las de *Tewan*; *beatas* que murmuraban palabras de amor; *diablos* con sus correspondientes *rabos*, y otras mil alimañas que no podemos enumerar; pero todas con su gráfico *Adios, me conoces? te conozco*, y otras antigüedades por el estilo.

Pero, en cambio, todos los disfrazados pueden clasificarse en una especie, como lo hacen los naturalistas, en gentes de pueblo, clase que verdaderamente desea esta temporada para gozar; pues las damas y galanes de la alta clase se han *retraido* por completo de acudir á la cita del salon del Prao.

Esto nos indica que tal vez *la familia* no esté por el *anticipo forzoso* en que paen á sus bolsillos las comparsas mendicantes y vergonzantes que pululan por las calles de la coronada villa.

No nos cansemos más: las máscaras, tanto en los salones públicos como en las calles, tocan á su término; todo se gasta, desvirtúa y muere, y esta diversion, así como otras *instituciones*, por el abuso de ellas hecho, se hallan en sus últimos y más cruentos instantes.

Día llegará que el hablar de las máscaras públicas nos estrañe tanto, como hoy dia sucede cuando un anciano habla de los conventos y de los frailes. Esto acontecerá seguramente.

Pero antes de dejar la pluma, queremos decir algunas palabras de ese templo elevado á Talía y demás compañeras, que fué un dia llamado *cuadra, corral, salon*, y últimamente *teatro*, y que los griegos y los romanos, Atenas y Roma, tuvieron la singular manía de decir que era el espejo donde se reflejaba la civilizacion y se aprendian las buenas costumbres. ¡Cuán inocentes eran aquellos señores de manto y coturno! Tal vez así lo creerian, porque no habian hecho un viaje por la península ibérica.

Si se hubieran tomado este trabajo, ciertamente variarían de opinion. Y á fe que esto último nada tendria de estraño, pues vemos hoy *cristianos* á los que ayer fueran *moros*; *proteccionistas*, los que en próximos dias predicaran el *libre-cambio*; defensores acérrimos del tribunal los que hoy se declaran por el Pan..... funcionarismo.

Pero como no es justo entrar en campo vedado, ni cortar el racimo de viña ajena, nosotros hacemos punto final, y seguimos.

*El teatro*. Hé aquí de lo que nos propusimos escribir, y del que sin intencion nos hemos olvidado. Pero como para ello sea preciso que lo permitan los autores y actores, y las empresas (tercero en discordia), y por ahora, ni unos querrian hacerlo, porque sus obras carecen de las condiciones exigidas por la dramática; los otros no saben ejecutarlo (permítansenos la *propiedad* de la palabra), y la última no quiere pagar el fruto del talento y del trabajo, consideramos altamente difícil la mision de verdaderos historiadores de esta parte á nuestra pequeñez encomendada; y por lo tanto, lo haremos, como quien dice, por *encima*.

El *Real* ha presentado pocas novedades. Todos las conocemos, y han sido repetidamente juzgadas por bien cortadas plumas.

Los *dilettanti de pur sang* reprimen su enojo con la esperanza de ver realizada la promesa hecha por Mr. Bagier, de que para los primeros dias de este mes, la encantadora, la bella, la célebre Patti dejará oír su melodiosa voz en el régio coliseo.

El *Circo*, con su revista 1864 y 1865, y su autor con la empresa, y la empresa con la de *Jovellanos*.

El *Príncipe*, que creyérasele muerto, ha resucitado con su *Mañana*, produccion en tres actos y que agrada verdaderamente al público, demostrándolo este así con su concurrencia diaria.

Es digna de verse esta comedia, donde no sabemos qué admirar más, si las bellezas de la composicion, ó el talento de su autor, cuando, no obstante que su accion basta y sobra para un acto, sabe sostener el interés en tres, y el ánimo desfallece al ver que ha de tener término tanta poesía, tanta belleza como encierran sus escenas.

La Díez, inimitable. El triunfo obtenido en *Mañana* es para el autor y para la actriz.

Segun nuestra pobre opinion, *Mañana* tendrá mañana; no así otras obras que no tienen más dia que aquel en que se estrenan.

Terminaremos diciendo: Que el adusto miércoles de ceniza se ha llevado las llaves de las puértas del Carnaval, de la locura, de la algarazara, de la libertad, del abuso, de lo profano y

de lo obsceno. Que desde hoy los conciertos sacros, las oraciones sagradas, la contemplacion y la abstinencia reemplazarán á aquellos poco edificantes espectáculos. La oracion llama al católico, y la conciencia y la religion responde á su sonora voz.

De todo ello no nos queda otra cosa que una ilusion perdida y un desengaño más.

## CRÓNICA JUDICIAL.

Pocas palabras diremos al tratar del importante asunto con cuyo epigrafe encabezamos este artículo, hoy de mucho interés para todas las clases sociales, y muy detenidamente descrito por toda la prensa de Europa.

La crónica judicial es el detalle minucioso de los delitos y de sus autores; donde se escriben, no solo los hechos, sino hasta apreciaciones que dan lugar á sérios, detenidos y provechosos debates.

Es la estadística fiel é imparcial que el curioso, el estudioso ó investigador consulta para ver los tipos de los criminales, sus temperamentos, sus formas, sus más pequeños detalles.

La estacion más propia para la perpetracion de este ó aquel delito.

El sexo, el estado, la edad y la nacion del criminal.

Las causas esternas ó morales bajo cuyo influencia se cometieran.

Los anales fidedignos donde se escriben por orden cronológico los delitos y penas que se les aplicaran.

El espíritu de las épocas que dictaran las leyes penales.

La filosofía que hubiera entre el delito cometido y la pena impuesta.

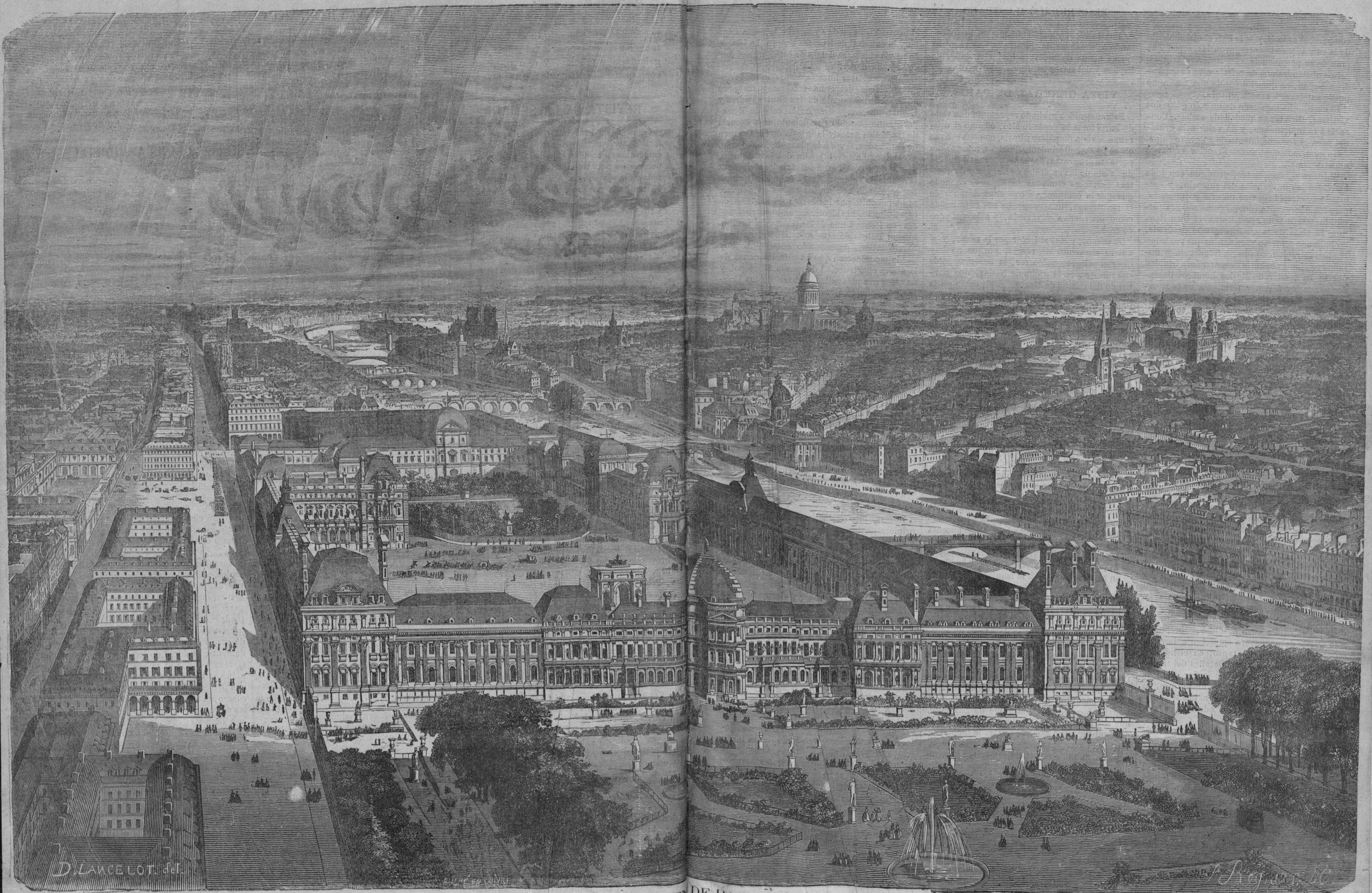
Y últimamente, un manantial inagotable de doctrina para el legislador y para los llamados un dia á ejercer el espinoso deber de garantizar á la sociedad, lastimada en la persona ó bienes de todos y cada uno de la gran colectividad que llamamos humanidad, y de cuyas observaciones el hombre ilustrado saca ópimos frutos, y el ignorante ó indiferente provechosa enseñanza.

Pues bien; si esto es así, ¡cuán difícil no nos parecerá esta mision, y con cuánto temor no tendremos que encargarnos de ella! Pero si preciso es cumplir con el cometido, tratemos de reseñar el trístísimo lance que, desgraciadamente, ha sucedido en el mes pasado, y que si bien no nos es obligatorio el describirlo, toda vez que esta fuera de la semana en que nos presentamos al público, la gravedad del suceso, el misterio de que se halla revestido, las circunstancias estrañas en que va envuelto, la belleza y edad de la víctima y el interés que el público ha demostrado por saber la verdad, nos hace que, aunque brevemente, digamos algo sobre él.

Todos nuestros lectores habrán adivinado fácilmente, al leer las líneas que preceden, que aludimos al horrible asesinato cometido en una joven de doce años, y que servia á un oficial de peluquero que habita en la calle de la Puebla, y cuya causa se conoce con el nombre hartó triste de la *calle de la Puebla*.

Pues bien; lo único que podemos adelantar á lo que tienen dicho todos los diarios que se publican en esta córte es, que parece que el autor de este horroroso homicidio, hecho sin causa impulsiva que ostensiblemente apareciese, sin razon de sér (si la hubiera para actos de esta índole), ha sido el ama de aquella desgraciada niña que solo contaba doce años.

Que la madre infortunada de la inocente víctima, obedeciendo las órdenes del juzgado,



D. LAUCÉLOT. del.

VISTA GENERAL DE PARIS.

- |                        |                    |                    |                                |               |  |                              |                           |                       |
|------------------------|--------------------|--------------------|--------------------------------|---------------|--|------------------------------|---------------------------|-----------------------|
| Calle de San Honorato. | Calle de Rivoli.   | Pabellon Marsan.   | Louvre.                        | Puente Nuevo. | Puente de las Artes.                                 | Puente de los Santos Padres. | Pabellon de Flora.        | El Sena.              |
| Palacio Real.          | Torre de Santiago. | Puente del Cambio. | Nuestra Señora. Santa Capilla. | San Severino. | El Monte. Santa Genoveva (antiguo panteon). Sorbona. | Odeon.                       | San German de los Prados. | San Sulpicio.         |
|                        |                    |                    |                                |               |  |                              | Val-de-Grace.             | Jardin de Luxemburgo. |

compareció ante él, y se le hizo el ofrecimiento de la causa, y se le entregaron las ropas que eran de su pertenencia.

Nos abstendremos de referir esta desgarradora escena, en que el dolor de una madre no puede sujetarse á exacta pintura.

El asesino ha inmolado de un solo golpe dos víctimas. Dios tenga piedad de ambas. Consuele á la infortunada, y dé valor á la criminal para el reconocimiento de su grave culpa.

No podemos continuar. El dolor embarga nuestra alma.....

El juzgado, incansable, prosigue con toda actividad las diligencias del sumario, y este estado nos impide entrar en más pormenores, pero los daremos tan luego como nos sea permitido; terminando estas líneas, si bien llena nuestra alma de la amargura más profunda, no hallando remedio para delitos que por nuestro mal se repiten con harta frecuencia y notando con indignación la desgarradora frialdad que se ha apoderado de los hombres llamados por la ley á poner término á unas situaciones llenas de desconfianza y de inseguridad, tanto para el servido como para el sirviente; situación que se ha de prolongar interin los principios morales y religiosos no se inculquen en el ánimo de las sociedades modernas.

## MODAS.

Nosotros debíamos dar á las bellas y elegantes suscriptoras del *Diario* un artículo de modas, según las tenemos prometido.

Pero si así no lo hacemos, no se nos culpe; reconvenzan, sí, á nuestro corresponsal de París, que creyendo sin duda que nuestra aparición sería un poco más tarde, ha dado lugar á este pequeño, pero sensible incidente. Pero, en cambio, recibirán las bellas y *fashionables* suscriptoras de la Revista una impresión más agradable cuando las pongamos al corriente de lo que pasa en esa Babel del mundo moderno, de esa tirana del buen gusto y del capricho, y que impone sus variadas invenciones por toda Europa.

La *Moda*, esa bella é indefinible deidad á quienes todos rendimos un voluntario culto, pero que nadie conoce ni puede dibujar, eleva su radiante y esplendente trono en París, y desde allí se hace obedecer.

Pues bien; dándoos cuenta de los últimos decretos de esta señora absoluta, sabreis que solo trages de primavera empiezan á llevarse en este mes, y por lo tanto, en el número próximo vereis minuciosos detalles del trage, de la capota, de la cinta y de la flor que más fortuna hayan obtenido, ya en los salones, en los Campos Elíseos ó en la ópera. Las telas, los colores, las hechuras y los adornos de que aquellos hallan de revestirse.

El peinado, la corbata, los cuellos, el abrigo y el guante, y la flor, la bota y la sombrilla, que complementa su trage; en fin, todo aquello que la mitad del género humano usa para enloquecer á la otra mitad, que tiene la desgracia de ser conocida por el nada apetecible título de *feo*.

Y en cumpliendo este compromiso, no tendrán derecho á reconvenirnos.

En esta inteligencia, las suplicamos nos dispensen, siquiera sea la vez primera que nos dirigimos á su bondad, y nos servirá su distinción de provechoso estímulo.

Hasta la semana próxima.

## PUERTO RICO.

La lámina con que encabezamos nuestro número de hoy representa la importante ciudad

de Puerto Rico, y sucesivamente iremos insertando á la cabeza de nuestro periódico otras varias vistas de las principales ciudades de España y del extranjero.

## VISTA GENERAL DE PARIS.

Este magnífico grabado representa una vista de París tomada desde lo alto, ó como si dijéramos á vista de pájaro; París, con sus nuevas obras de embellecimiento. Fieles á nuestro importante programa, daremos alternativamente una vista de las capitales de Europa y de nuestras hermosas ciudades de España, de modo que pueda componerse con ellas después de cierto tiempo, una geografía tan entretenida como instructiva y variada, y á la vez poco costosa.

Tomamos, pues, al lector por la mano, y si quiere seguirnos sin recelo, porque no hay ningún peligro que correr, le haremos subir con nosotros en el globo de Nadar, que partiendo del campo de Marte, pasa, como en la última excursión, por encima del jardín de las Tullerías, á doscientos metros de altura. Una vez la imaginación del lector en este punto le rogamos que nos escuche por algunos instantes.

Volviendo la espalda á la plaza de la Concordia, á los Campos Elíseos y al bosque de Bolonia, se tiene á los piés el jardín de las Tullerías, el terrado de la orilla del agua á su derecha, y la de los Juldenses á su izquierda. Se presenta desde luego á su vista el vasto Palacio de las Tullerías, incorporado al Louvre por medio de trabajos recientes y gigantescos. La fachada concluye por un lado en el pabellón de Flora, que se halla hoy en reconstrucción, y al que nuestro diseñador ha desembarazado de los andamios para que no perjudiquen á la armonía de la vista. En el centro se halla el pabellón del reloj, por encima del cual flota la bandera tricolor. Esta última circunstancia quiere decir que el emperador habita actualmente el Palacio, pues cuando S. M. se ausenta de París, ya sea para tomar el mando de sus ejércitos, ó para ir á visitar sus ricas y populosas provincias, entonces se quita la bandera.

En seguida se halla á la izquierda la calle de San Honorato (Saint-Honoré), una de las grandes arterias de París, que pasa por delante del Palacio Real, mansion actual del Príncipe Napoleón. Numerosos y brillantes almacenes ó lonjas llenan las galerías de este vasto edificio, al cual se halla unido el Teatro Francés. Más lejos comienzan los barrios del Temple, de los Lombardos, el de Mare en el fondo, y luego Charonne al horizonte.

La calle de Riboli, que comienza en la plaza de la Concordia, atraviesa las Tullerías y el Louvre, por delante de la Torre de Santiago, que conduce al barrio de San Antonio, detrás del cual Vincennes se pierde entre la niebla.

Que el lector eche una mirada ahora á su derecha. Subimos con él el Sena arriba partiendo del puente Real, que desemboca enfrente de la primera puerta del jardín de las Tullerías, y encontramos el puente de los Santos Padres. A fin de pasar á la orilla izquierda, atravesamos este puente, y seguimos la calle del mismo nombre, que nos conduce al arrabal de San German, en el cual se hallan los solariegos palacios de las familias más nobles y antiguas.

Volvamos á seguir por la orilla del río hasta el puente de las Artes, el que nos conduce al Palacio del Instituto, en donde se celebran las famosas sesiones de la Academia francesa y de otras. Prosigamos hasta el puente Nuevo, en cuyo terraplen central se halla la estatua de Enrique IV, y allí termina la isla de la Cité. En esta isla se encuentran el Palacio de Justicia,

el nuevo Tribunal de Comercio, la Santa Capilla y la catedral de Nuestra Señora. La isla de San Luis comienza detrás de esta, y en el fondo se halla Bercy.

Para completar nuestra excursión por la orilla izquierda del Sena volveremos un poco atrás. Entre el puente de los Santos Padres y el Instituto, encontramos la calle de Bonaparte, que pasando por delante de la escuela de las Bellas Artes y la iglesia de San German de los Prados, llega á la plaza de San Sulpicio, y conduce hasta el jardín del Luxemburgo, detrás de cuyos hermosos árboles se levanta la cúpula de Valdegracia. El Palacio del Luxemburgo, donde celebra las sesiones el Senado, se halla oculto por las torres de la iglesia de San Sulpicio. El Odeon, segundo teatro francés, da frente á una de las puertas del Luxemburgo. Detrás de este se extiende el antiguo barrio latino, desconocido enteramente hoy por la modificación que ha sufrido á causa de la nueva construcción del paseo de Bastopol y de otras grandes calles. El barrio de los Colegios se extiende alrededor del Panteón, cuya cúpula domina á todo París, y alrededor de la iglesia de San Esteban del Mont y de la Sorbona, cerca de los cuales se hallan la escuela de Derecho, el colegio de Franci y el de Medicina. Marchando á la izquierda encontramos la iglesia de San Severino, detrás de la cual, y á lo lejos, solamente podemos distinguir el lugar en donde se halla el Jardín de las Plantas, cerca del cual está situada la Escuela politécnica.

Basta ya para una primera excursión por el globo. Dejemos al intrépido Naa continuar su viaje, y por temor de fatigar al lector, bajémoslo sano y salvo á este París cuyos numerosos teatros le abrirán pronto sus puertas para que concluya agradablemente el día.

## LA MAL-ARI.

El magnífico grabado que insertamos en la primera página corresponde al cuadro que se halla en el Museo del Louvre, el cual es autor el inimitable *Hebert*, el que con su inspirado pincel nos describe á los habitantes de las cercanías de Roma, abandonando los sitios donde el aire infecto de las lagunas pantanosas produce unas calenturas malignas, que diezma su pobre y enfermiza población.

## LAS RIFLERAS.

Las tres bellas y elegantes figuras que están representadas en la última lámina son hijas del renombrado coronel Steuerson, del Tennessee, que adquirió tanta reputación en la desastrosa batalla de Fredericksburg, en Virginia.

La primera que naturalmente observa el lector, con un aire lleno de reflexión y un tanto frío, es la mayor, llamada Rebeca.

Su historia parece una novela, ó más propiamente dicho, un poema. Oigámosla, referida por un testigo ocular de esa guerra de gigantes, que tiene á destruir el naciente poderío de la República norte-americana.

En el mes de mayo de 1862, su padre, que mandaba un regimiento de caballería acantonado en Rappahannock, dejó solas á sus tres hijas, huérfanas de madre, y por lo tanto, encargadas las dos más pequeñas, Lia y Judit, á la Rebeca; pero cuando esta menos pensaba, recibió la forzada visita de una compañía de su regimiento del ejército federal, mandada por el capitán John Atkinson, del Illinois.

Mis Rebeca, ardiente partidaria de la causa

confederada, aceptó desdeñosa y fría al capitán que representaba tan contrarias doctrinas; pero este, si bien siempre se manifestaba resuoso, andando el tiempo, llegó á convertir el respeto en amores, y la bella y altiva Rebeca, insensiblemente y sin voluntad, aceptó los obsequios del federal, galante y enamorado como un andaluz.

Pasados algunos dias, hablóse ya de casamiento, y aquellas dos almas que se detestaban en política se unieron por el amor; pero con la condicion impuesta por Mis, de que el que habia de llevar el título de su esposo abandonaria el ejército federal y tomaria partido en el confederado, donde derramaba su sangre su ausente padre.

Cumplido este requisito, la ceremonia matrimonial tuvo lugar; pero en agosto del mismo año el pobre capitán fué hecho prisionero en una emboscada, al pié de los montes de Cumberland, y fusilado por sus antiguos compañeros de armas.

Llena de dolor, despechada en su patriotismo y en su amor, mis Rebeca medita profundamente su plan, y aceptado, se decide sin vacilar, cualquiera que sea el resultado que obtuviera.

Lo comunica á sus dos jóvenes y entusiastas hermanas, y en pocos dias consiguen formar, instruir y regimentar una compañía de señoritas, las más bellas y escogidas de su país, bajo la denominacion de *Riflwomen* (cazadores ó carabineros), y les exige el juramento de odiar hasta la muerte á la union americana; sangre y venganza. Ella se nombra por capitán de tan alegre y encantadora tropa, y la señorita Lia, teniente, y Judit, subteniente.

Estas jóvenes de tanta abnegacion, y que tan sublime leccion han sabido dar á los hombres, han recibido su bautismo de fuego y sangre bajo el mando del general Braxton-Bragg, en la batalla de Chattenoga.

Su número asciende á 200; todas jóvenes, bellas, poéticas y ricas; y con estas condiciones, fácil es presumir las intrigas que se pondrán en juego para llegar á ser comandante de las encantadoras *rifleras*; pero ellas no aceptan otro que á la denonada mis Rebeca Stevenson. Ninguna ha pedido aun el retiro; pero desean vencer á corazones tan frios como los de los anglo-americanos.

## LOS MISTERIOS DE UDOLFO.

### I.

A la caída de la tarde de un dia del mes de octubre de 1584, tres pesados carruajes subian con trabajo la pendiente de los Apeninos, cuyo camino serpenteaba por medio de un profundo valle, encerrado casi por todos lados entre montañas, que parecian inaccesibles, y cuyas imponentes cumbres se divisaban hácia el Oriente. La continuada perspectiva de aquellas masas amontonadas, sus laderas pobladas de negruzcos abetos, presentaban una imágen de horrible grandeza. Poníase entonces el sol detrás de las montañas, cuyas prolongadas sombras proyectaba en el valle; pero sus rayos horizontales, pasando entre algunas rocas apartadas, doraban la cumbre del bosque opuesto, y brillaban en las altas torres y aleros de un castillo, cuyas grandes murallas se estendian á lo largo de un horrible precipicio.

—Hé allí Udolfo, dijo Montoni á su mujer y á su sobrina Amelia, levantando la cortina de cuero del carruaje.

Amelia miró hácia el castillo con cierta especie de terror cuando supo que era el de Montoni, esposo de su tia, y aunque se hallaba en-

tonces iluminado por el sol poniente, la grandeza gótica de su arquitectura y sus antiguas murallas de oscura piedra le hacian aparecer imponente y siniestro. La claridad se fué debilitando insensiblemente sobre los muros, no percibiéndose en ellos más que una ligera tinta de púrpura, que desapareciendo á su vez, dejó las montañas, el castillo y todos los objetos que le rodeaban en la más profunda oscuridad. Aislado, grande y macizo, parecia hecho allí para dominar el país, y cuanto más oscura se hacia la noche, tanto más imponentes parecian sus elevadas torres. No cesó de mirarle Amelia hasta que la espesura del bosque por donde comenzaban á subir los carruajes le hubo ocultado enteramente á su vista. La estension y oscuridad que reinaba en aquellos estensos bosques presentaban imágenes espantosas al espíritu de Amelia, que no los encontraba propios sino para servir de guarida á los bandidos. Por último, llegaron los carruajes á la esplanada del atrio del castillo. El prolongado sonido de las campanas, que tocaron en la puerta principal, aumentó el pavor de Amelia, la que mientras llegaba el criado que debia abrirla no hacia más que examinar el edificio. Las tinieblas que le rodeaban apenas la permitian distinguir su recinto, sus sólidos muros y las murallas almenadas, ni conocer que era grande, antiguo y espantoso, juzgando por lo que veia de la suntuosidad del resto. La puerta por donde entraron conducia á los patios, y era de proporciones gigantescas. Dos fuertes torres, sobre las cuales se habian construido otras torrecillas muy bien fortificadas, defendian el paso, y se veia, en lugar de banderas, flotar sobre sus piedras desunidas altas yerbas y otras plantas silvestres que habian echado raíz entre aquellas ruinas, y que parecian crecer, á pesar suyo, en medio de la desolacion que las rodeaba. Las torres se hallaban unidas por medio de una cortina con almenas y casamatas, y de lo alto de la bóveda pendia una pesada barrera. Desde esta puerta, las murallas comunicaban con otras torres, y rodeaban el precipicio; pero aquellas murallas casi arruinadas, vistas á la última claridad del sol poniente, señalaban los estragos de la guerra. La oscuridad envolvía todo el resto.

Mientras que Amelia observaba con tanta atencion, se dejaron oír pasos detrás de las puertas, y en seguida el estridente crugir de los cerrojos. Un antiguo servidor del Castillo se dejó ver, y empujó los batientes para que pudiese entrar su señor. Mientras que las ruedas volteaban estrepitosamente sobre aquellas impenetrables barreras, el corazón de Amelia desfallecia, creyendo que iba á entrar en una prision. El sombrío patio que atravesó la confirmaba en aquella lúgubre idea, y su imaginacion, siempre activa, le infundia aun más terror del que podia justificar su razon. Otra puerta se abrió, que franqueaba el segundo patio, cubierto por todas partes de altas yerbas, y aun más imponente que el primero. Amelia lo juzgaba así á la débil claridad del crepúsculo, viendo sus elevados muros cubiertos de musgo y hiedra, y las almenadas torres que se levantaban por encima. Una idea de largos padecimientos y asesinato asaltó su triste imaginacion, y una de esas súbitas é inexplicables convicciones que se apoderan á veces hasta de las almas más fuertes, hirió la suya con un horror repentino. Este sentimiento no se aminoró al entrar en una sala gótica, inmensa, en donde reinaban las tinieblas de la noche. Una antorcha que brillaba á lo lejos, al través de una larga hilera de arcos, solo servia para hacer más sensible la oscuridad. Un criado trajo una segunda lámpara, y su débil resplandor, cayendo alternativamente sobre

los pilares y las bóvedas, dibujaba fuertemente sus prolongadas sombras en el suelo, lo mismo que en las paredes.

La inesperada llegada del señor de Montoni, no habia dado lugar á hacer preparativos algunos para recibir. El criado, despachado al tiempo de partir de Venecia, le habia precedido algunos momentos solamente, y esta circunstancia disculpaba en cierto modo la desnudez y desórden en que parecia hallarse aquel gran castillo. El criado que vino á alumbrar al señor de Montoni le saludó en silencio, y su fisonomía no se animó con ninguna apariencia de placer. Montoni respondió al saludo con un ligero movimiento de mano, y pasó adelante: su mujer le seguia echando alrededor una mirada de sorpresa y de descontento, que parecia temer espresar. Despues de haber dado vuelta al pié de una escalera y atravesado una antecala, entraron en un aposento muy espacioso. Su enmaderamiento de negro alerzo, cortado en las montañas vecinas, añadia un lúgubre matiz á la oscuridad.

—Traed más luces, dijo Montoni al entrar. El criado dejó su lámpara, y se retiró para obedecer.

La señora de Montoni dijo que el aire de la noche era húmedo en aquellas habitaciones, y que se alegraria de tener un poco de fuego.

—Que traigan leña, añadió el señor de Montoni.

Mientras que él se paseaba á grandes pasos en el aposento, la señora de Montoni descansaba en silencio en un gran sillón, esperando la vuelta del criado. Amelia observaba el singular aspecto y el imponente abandono de aquel aposento. Una sola lámpara lo iluminaba, la que colocada cerca de un grande espejo de Venecia, reflejaba pálidamente la escena, y entre otras, la figura de Montoni, que pasaba y volvía á pasar con los brazos cruzados, y su rostro casi encubierto por el penacho que flotaba sobre su gran sombrero. Del exámen de este espectáculo, el espíritu de Amelia se trasportó á los temores que tendria que sufrir en aquellos siniestros lugares. Un dulce recuerdo, muy lejano de ella por cierto, vino en seguida á pesar sobre su alma y á cambiar su temor en dolor. Un profundo suspiro se le escapó, y algunas lágrimas que hizo por detener, acercándose á una ventana que daba sobre las murallas, debajo de las cuales se veia el bosque que habian atravesado para venir al castillo. Pero las sombras de la noche envolvian las montañas, y apenas se podian distinguir sus contornos en el horizonte, dejando apenas percibir una banda rojiza hácia el occidente. Todo el valle se hallaba sumergido en las tinieblas, no siendo menos tristes para Amelia los objetos que hirieron su vista cuando se abrió la puerta. El anciano criado que primeramente los habia recibido entraba entonces encorvado bajo el peso de un haz de espinos, y otros dos le seguian con luces.

—Que sea bien venido V. E., dijo el anciano incorporándose, despues de haber colocado en tierra su pesada carga. Este castillo ha estado largo tiempo desierto; tenga V. E. la bondad de escusarnos, señor, pues sabeis que hemos tenido muy poco tiempo. Por San Marcos hará dos años que V. E. no ha vuelto por aquí.

—Teneis buena memoria, viejo Carlo, dijo Montoni. Ese mismo tiempo hace. Y ¿cómo te has valido para vivir tan largo tiempo?

ANNA RADCLIFFE.

(Se continuará.)

Editor responsable, RAMON VICENTE.

MADRID.—1865.

Imprenta de R. LABAJOS, Cabeza, núm. 42, principal.



*Guastave Hume*

*CARBONNEAU*

LAS RIFLERAS.